

colección rúbrica



MARGARÁN

• • • •

LA ÚLTIMA CANCIÓN

esstudio
ediciones

Muerte

Cuando llegó a la comisaría se encontró a su compañero esperándola en la puerta del despacho.

—No te acomodes, Sofía, nos vamos a la calle, parece ser que hay un músico asesinado, te espero en el parking.

—Joder, ya ni llegar la dejan a una. ¿Cómo sabes que es un músico?

—Es el dato que me han dado, no tengo ni idea de dónde lo han sacado, pero así me lo han pasado; te leo la nota: «*La inspectora Blasco y el subinspector Castillo a la calle Sanchidrián, 37, de Pozuelo de Alarcón, un músico asesinado*».

—Vale, déjame que coja al menos la pistola y un café de la máquina, me lo voy tomando de camino, nos vemos abajo.

No tardaron mucho a pesar de que la sede de la UDEV y Pozuelo de Alarcón están bastante distantes una de la otra. De esta forma ya se había terminado el café cuando paraban junto al vehículo patrulla que custodiaba el domicilio del asesinado; entraron sin perder un momento.

Pozuelo de Alarcón es un municipio pegado a Madrid, al menos en cuanto a alguno de sus barrios, como el de Aravaca, bastante cerca del río Manzanares, y que linda también con Alcorcón, Majadahonda y Boadilla del Monte.

Con una población de cerca de 90.000 habitantes y siendo desde hacía ya bastante tiempo el municipio de España con mayor renta per cápita, es decir, el más rico de todo el país, y aunque el nombre le viene de la multitud de pozos que existían, y aún existen, en su término municipal, no era de extrañar que, en determinados foros, se le conozca por el sobrenombre de «Pijuelo» en alusión al carácter adinerado de sus habitantes, al menos los de las urbanizaciones, que las hay muchas y de un nivel económico envidiable.

Durante la Guerra Civil sufrió abundantes destrozos pues en sus límites se libraron encarnizadas batallas, de las que todavía siguen apareciendo obuses no percutidos y algún que otro búnker.

Sus abundantes chalets y urbanizaciones le dan un aspecto residencial permanente, sus muchos jardines y parques y su nivel de vida y seguridad han hecho que una parte importante de la alta sociedad haya elegido a Pozuelo como su lugar de residencia, encontrándose gente muy famosa y acaudalada entre sus vecinos.

—Es en el salón —les dijo el policía de la entrada—, la puerta de enfrente.

La zona en la que se ubicaba la vivienda unifamiliar presagiaba lo que vieron al entrar en la misma. La casa era grande, al menos cuatro habitaciones, enorme entrada, un distribuidor que daba paso a una preciosa cocina y, al menos, dos cuartos de baño, el salón estaba al frente, se adentraron en una estancia de grandes dimensiones, con un ventanal desde el que se dominaba parte de la Sierra. Al otro lado del ventanal, un jardín bien cuidado y una piscina de proporciones adecuadas.

Allí estaba y, enseguida, entendieron la razón de la seguridad en cuanto a la profesión del fallecido. Tendido en el suelo se encontraba un hombre de unos cuarenta años, aparentemente en buen estado, de forma aunque con la cara completamente amoratada resultado de tener una cuerda de guitarra anudada en el cuello, lo que le cortaba por completo, al menos eso pensaba, el paso del oxígeno. Junto a él, también en el suelo, una guitarra destrozada.

En el salón podían contarse otras cinco guitarras más, de diversas formas y colores, unas más grandes que otras e, incluso, una de ellas eléctrica.

—Pues sí que va a ser músico, sí, exactamente guitarrista —se la oyó decir, y dirigiéndose a la Científica, que ya estaba en el lugar trabajando—. A ver, ¿qué tenemos?

—Pues tenemos, como ves, un varón de cuarenta y dos años, según su DNI, asesinado aparentemente con una cuerda de guitarra, aunque eso nos lo dirá el forense, pero todo apunta a que ha sido asfixiado, tiene un golpe fuerte en la base del cráneo, con una herida y algo de sangre, posiblemente causado por un golpe con la guitarra que está destrozada, hay restos de sangre en el zoque, ¿lo veis? —dijo señalando la parte trasera de la guitarra, en donde se une el mástil con el cuerpo, un taco de madera bastante fuerte, manchado de sangre.

—¿Zoque dices que se llama? Vaya, en esta profesión no se deja de aprender. ¿Cómo sabes tanto de guitarras?

—Sí, zoque, quilla o tacón, la guitarra, al menos la guitarra española, tiene muchas partes, todas ellas creadas para que el sonido sea el mejor posible, así puedes encontrar la cabeza, también llamada pala, en donde están

las clavijas, la cejuela, que une el mástil con la pala, el propio mástil, que tiene los trastes, el diapasón y el alma en la parte trasera y la caja de resonancia, en donde se sitúan los aros, la boca, la roseta, el golpeador, la selleta y el puente con su correspondiente fondo en su trasera y, por supuesto, las cuerdas. Me gusta tocar la guitarra, soy un aficionado aventajado, me sirve para desconectar de la mierda que veo todos los días, aunque en esta ocasión va a ser complicado, es lo que hay.

—Eres un saco de sorpresas a la vez que un pozo de sabiduría, has dicho que según su DNI tenía cuarenta y dos años, ¿cómo se llama? No es que sepa yo mucho de guitarristas, con la excepción de Paco de Lucía, pero quizá me suene de algo.

—Si no perteneces al ambiente musical no te sonará de nada. Era un guitarrista muy bueno, pero no se consagró a nivel independiente, siempre actuaba como acompañante de los buenos, estaba como en un segundo nivel, virtuoso como pocos, excepcional, se llamaba Pepe Carmona, un tópico, lo sé, pero ese era su nombre real.

—Vale, me lo creo. ¿Alguna cosa más digna de contarle a su señoría? Lo digo porque estará a punto de llegar.

—Algunas cosas tiradas por el suelo, quizá arrastradas en la caída, no parece que haya habido lucha encarnizada, ha sido más un «te doy una hostia desde atrás y en el suelo te remato con la cuerda en el cuello», pero tienes razón, hay otra cosa muy importante: le han cortado los dedos de la mano derecha, seguramente cuando ya estaba muerto porque no hay mucha sangre.

—¿Los dedos de una mano? Eso tendrá que significar algo en el mundo de los guitarristas, digo yo, parece sacado de las películas de la mafia. ¿Están los dedos o se los han llevado?

—Están en el jardín, tirados, junto a la tijera podadora con la que se los han cortado. Si significa algo te toca a ti averiguarlo, aunque es cuanto menos curioso que a un guitarrista le corten los dedos.

Al mirar hacia el jardín pudieron comprobar la existencia de unos muñones de carne medio ensangrentados, con un corte bastante limpio y con diferentes medidas. Parecía que, en la rapidez de la incisión, el asesino no había reparado en realizar todos los cortes de la misma forma y a la misma medida, más bien se realizaron según surgía la cosa, sin poner mucho empeño en ello. Repararon en que, debido al inicio de la descomposición, que en partes tan pequeñas se puede producir de manera rápida, incluso instantánea, habían adquirido un tono violáceo que oscurecía más en la parte más cercana al corte efectuado, donde inicialmente estaría unido a la mano.

Los cinco dedos se encontraban esparcidos, como si se hubieran lanzado desde la puerta de la terraza, lo más probable es que se los hubieran cortado dentro de la casa y los hubieran lanzado al jardín.

—De acuerdo, voy a hablar con los compañeros que llegaron los primeros a la casa. ¿Son los que están en la puerta?

—Sí, esos son, si no quieres nada más sigo terminando con las fotos y la recogida de muestras, la reseña la haré en el jardín, pero quería esperar a que el forense me

diera autorización para manchar los dedos de negro, supongo que no querrá que se estropeen mucho.

Se dirigió a los dos policías de la entrada.

—Hola, chicos, soy la inspectora Blasco, Sofía, ¿qué podéis contarme del aviso que habéis recibido? ¿Quién lo ha dado?

—Nos lo han pasado por la Emisora de H50, parece ser que el representante del músico había quedado con él y no le cogía el teléfono ni abría la puerta, estaba preocupado por si le había pasado algo pues parece que era muy importante que hablaran hoy, algo de un disco que iba a grabar, o eso nos ha dicho cuando hemos llegado.

Desde hacía unos años las emisoras territoriales, las comunicaciones desde «sala», desde cada sala de cada comisaría, se habían subordinado a la comunicación de la sala H50, de tal forma que se procedían a dar los avisos importantes a través de esta vía.

—¿Cómo habéis entrado? ¿Estaba abierto?

—Hemos abierto con una radiografía, las puertas estaban cerradas pero sin llave, solo el resbalón, cuando hemos entrado en el salón hemos visto el percal y no hemos dejado entrar a nadie, al rato ha llegado la Científica y después vosotros, el representante ha sido trasladado al hospital con una crisis de ansiedad y un susto de muerte.

La «técnica de la radiografía» se había extendido mucho desde hacía bastante tiempo; se trata de intentar conseguir abrir la puerta de una vivienda, siempre que no esté echado ningún cerrojo, sin que le cueste al ciudadano un ojo de la cara en cerrajería y sin estropear la cerradura. Tiene que ser una radiografía de las antiguas, que tiene la

flexibilidad para adaptarse a los pliegues de la puerta y el cerco, y la suficiente dureza para que no se doble o rompa cuando se hace fuerza con ella. Se trata de meter la radiografía entre marco y puerta y bajarla hasta tocar con el «resbalón», en ese punto se saca un poco y se baja para enfrentarla al propio resbalón para, con un poco de maña y moviendo alternativamente la puerta, conseguir abrirla. Si la puerta tiene cierta holgura se abre enseguida. También se puede hacer con el plástico de una botella de refresco o alguno similar.

—Vale, gracias, que se quede otro «zeta» custodiando la casa y vosotros os vais a hacer la minuta, lo más exhaustiva posible, no quiero que omitáis nada. Cuando lleguemos nosotros los trasladamos a una comparecencia, ¿de acuerdo?

El «zeta» es el primer eslabón de una larga cadena de protección y seguridad del ciudadano, patrulla cada día, a todas horas, lanzando destellos azules por las calles de todas las ciudades de España. La labor de los agentes del Grupo de Atención al Ciudadano (GAC) de la Policía Nacional, o más conocidos como los ‘zetas’, por el vehículo con distintivos policiales en el que patrulla, es la esencia del Cuerpo, el trabajo policial más cercano y el primer dique de contención contra los delincuentes. Les gusta pensar que son la barrera que protege a los ciudadanos de los criminales.

La unidad, dependiente de la Brigada de Seguridad Ciudadana, está considerada el ‘alma’ de la Policía Nacional y está en contacto permanente con la Sala 091, que guía e informa a los indicativos de las incidencias que se

producen. Son los primeros en llegar al lugar donde se ha producido una situación de emergencia y son los últimos en irse. Por ese motivo, entre los conocimientos que deben tener está, por ejemplo, el de primeros auxilios.

Sus competencias son todas: desde robos con fuerza, mediar en peleas, intervenir en casos de violencia de género, evitar un suicidio, perseguir a unos aluniceros, incautar droga a un camello, asistir a personas mayores, un parto de urgencia o trasladar a un detenido. Intervienen en la fase primigenia de la comisión de un delito que puede derivar, posteriormente, a investigaciones más concienzudas. Las grandes operaciones policiales suelen tener su origen en un servicio de un día rutinario de un ‘zeta’, cuyo significado proviene de la palabra «zonal», seguida por un número, para identificar a los vehículos que patrullan nuestras calles para proteger y servir a aquellos que lo necesitan.

Pueden ser requeridos a través de la Sala del 091, H50, a través del 112 o en la misma vía pública por cualquier persona y suele ser uno de los primeros destinos de los recién jurados, junto con seguridad.

Los policías que trabajan en este puesto deben conocer las leyes y estar en constante actualización. Ya sea de manera autodidacta, que es lo más frecuente, bien porque haya podido acceder a algún curso oficial de la Dirección General de la Policía, porque haya realizado algún curso a través de los sindicatos o porque haya acudido a alguna academia de formación o realizado algún curso por su cuenta, estas dos últimas, pagadas de su propio bolsillo.

Deben conocer el Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal, pues deben acudir a intervenciones donde es imprescindible este tipo de conocimientos para saber cómo actuar, y hacerlo en alguna sin dudar y en cuestión de minutos.

—Entendido, así lo hacemos, nos vemos en comisaría.

Judicial

En todas las muertes que se producen en España que tienen los visos de haberse producido un hecho delictivo, un posible homicidio, acude la Comisión Judicial.

Independientemente de que posteriormente, cuando se investiguen las cosas, el suceso tenga los tintes de una muerte natural, de una situación sin connotaciones delictivas, cuando la policía da aviso de hallarse ante una muerte, al menos irregular, se pone en marcha la maquinaria judicial, toda una parafernalia que sirve para que, si hubiera caracteres delictivos en el último viaje de cualquier persona que se enfrente a dicho trance, pueda ser investigado y aclarado como corresponde a cualquier Estado de Derecho, a cualquier sociedad que vela por los intereses de los que la forman.

Y así ocurría en este caso, los miembros policiales que acudieron al lugar tuvieron a bien cumplir con los protocolos establecidos e iniciar un procedimiento que, normalmente, acaba con la resolución de un caso delictivo y con la captura del delincuente.

Como ocurre en cualquier país civilizado y en cualquier sociedad proclive a la protección de sus intereses como comunidad, el nuestro tiene sus procedimientos para poner en marcha los mecanismos idóneos para asegurar que, al menos, se va a investigar qué es lo que ha